

- sentia mucho esto, pero despues la puso el Señor en paraje que no lo sentia. V., cap. 40, núm. 16.—Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare en la oracion. A., 32, 37 y 38.—Se han de guardar como sumo secreto las visiones y mercedes que el Señor comunica al alma; porque de publicarse podrá venir gran perjuicio á las almas y las religiones. M. 6, cap. 8, núm. 8.
- Segovia.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad, y refiere las circunstancias de esta fundacion. F., cap. 21, por todo él.
- Seguridad.*—No la hay en esta vida, especialmente en la firmeza de nuestra perseverancia. V., cap. 6, núm. 4.—En la humildad, mortificacion y desasimiento de todo está la seguridad del espíritu, no en los regalos espirituales. P., cap. 17, núm. 4.—Suele poner el demonio una tentacion de seguridad, acerca de que ya no volveremos atrás en la virtud, la cual es muy perjudicial. P., cap. 39, núm. 3.
- Semana Santa.*—En ella solia la Santa padecer mucha tenebrosidad y penas muy fuertes. V., cap. 30, núm. 7.
- Sequedades.*—No se deje la oracion por las sequedades. V., cap. 11.—En las sequedades se ha de aplicar el alma con más esfuerzo á quitar las malas yerbas de sus inclinaciones. V., cap. 14, núm. 6.—Refiere la Santa largamente las horrosas sequedades, desolaciones y otras penas que padecia en algunos tiempos. V., cap. 30.—Algunas veces está el alma inútil para todo lo que es oracion y pensamientos buenos. V., capítulo 37, núm. 4.—En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia. A. 65.—Es falta de humildad el sentir las demasiado en algunas almas: nos debemos conformar, sacando de ellas humildad. M. 3, cap. 1, núm. 8 y siguientes.—Muchas veces aparta el Señor y retira su favor, para que sus escogidos conozcan su miseria. Ibid., cap. 2, núm. 1.—Refiere la Santa las grandes penas que padecen algunas almas muy adelantadas en perfeccion. M. 6, cap. 1, núm. 8 y siguientes.
- Serafinos.*—Vió la Santa mucha multitud de serafines y querubines, con más hermosura que la de otros ángeles que ántes habia visto en el cielo, y estaban asistiendo al trono de la Divinidad. V., cap. 39, núm. 15.—El ángel que hirió á la Santa, le parece que fué serafin. V., cap. 29, número 11.
- Sermones.*—Siempre los oia de buena gana, aunque no fuesen muy excelentes. V., cap. 8, núm. 6.—Se convierten pocos en los sermones, porque los predicadores predicán con mucho concierto á las cosas del mundo. V., cap. 16, núm. 5.—La Santa oyó un sermón, que fundó el predicador en unas palabras de los Cantares, de cuyas voces se reia el auditorio, y en la Santa ocasionaban admirables efectos. A. D., cap. 1, número 6.
- Sevilla.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad. Refiérense los muchos trabajos que padeció en este viaje. F., cap. 24, números 25 y 26.
- Silencio.*—Porque lo guardasen mejor, no quiso que tuviesen pieza comun para juntarse á hacer labor. P., cap. 4, núm. 5.

- Simeon el justo.*—En el alma le dió Su Majestad á entender la grandeza del Niño Jesús. C., cap. 31, núm. 1.
- Singularidad.*—Huye siempre la singularidad cuanto te fuere posible. A., 33 y 49.
- Socorro (Monasterio de Nuestra Señora del).*—Llegó la Santa á este santuario: pinta su devoto sitio. F., cap. 28, núm. 9.
- Sol.*—Es oscura su luz, para que por ella se pueda conocer la claridad y hermosura de las cosas de la gloria. V., cap. 28, núm. 4.
- Soledad.*—Suele Dios poner al alma en una pena de que la proviene tanta soledad, que ni las criaturas de la tierra, ni las del cielo la pueden servir de compañía, porque sólo aspira á la del mismo Dios. M. 6, capítulo 11, por todo él.—La soledad es la que alivia al alma amorosa el tormento de no gozar á Dios. E. 2, núm. 2.—Es mejor obedecer y trabajar por alivio del prójimo, que el retiro y soledad. F., cap. 5, por todo él.—Si la obediencia no nos pone en ocupaciones y empleos de caridad, y trato exterior de criaturas, es mejor la vida solitaria. Ibid., núm. 13.
- Soria.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad. F., capítulo 30.—Preparativos en aquel convento. E. S., 17.
- Súbditos.*—Deben éstos manifestar sus inclinaciones, y cuanto son á los prelados. En el prólogo al Tratado del modo de visitar, núm. 4.
- Sueño.*—Suele dar como un sueño en la oracion que nace de flaqueza, especialmente en las mujeres. M. 4, cap. 3, núm. 11.—La que se dejare llevar mucho de esto, será bien que deje la oracion y se emplee en ejercicios de la vida activa, hasta que se fortalezca su cabeza. Ibid., número 12.—Una conoció la Santa, que la solia suceder estar ocho horas en este embobamiento, y con dormir y comer se la quitó. Ibid.

T

- Tardon.*—Refiere la Santa el método de vida que tuvieron los ermitaños del Tardon. F., cap. 17, núm. 5.
- Temor de Dios.*—El temor de Dios es un castillo, donde se guerrea contra el mundo y demonio. P., cap. 40, números 1 y 2.—Los contemplativos le tienen muy descubierto. P., cap. 41.—Ejercítate mucho en el temor de Dios, que trae al alma compungida y humillada. A., 47, 60 y 68.—Es bienaventurado el hombre que teme á Dios. M. 3, cap. 4, número 1. Véase M. 7, cap. 4, núm. 2.—Las almas, cuanto son más perfectas, tienen mayor temor de Dios y recelos de que podrán ofender al Señor, si Su Majestad no las tiene de su mano. M. 7, cap. 4, núm. 2.
- Temores.*—Empieza la Santa á recelar si el demonio la engañaba. V., capítulo 23, por todo él.—Estuvo dos años la Santa en estos recelos. V., capítulo 25, núm. 8.—Sólo se ha de temer ofender á Dios: teniendo á Su Majestad contento, no hay que temer. V., cap. 26, núm. 1.—Pasadas las visiones, y revelaciones solia tentar el enemigo á la Santa con

los temores de que no serian ciertas. V., cap. 28, núm. 3.—Llevaba el Señor á la Santa por camino de temor, y no acababa de asegurarse. V., capítulo 30, núm. 4.—Dice la Santa, que no se tenga miedo á los espantajos que suele poner el demonio. V., cap. 31, núm. 4.

Tentacion.—La mayor tentacion que padeció la Santa fué dejar la oracion mental durante un año. V., cap. 7, números 1 y 6.—A los principantes en la oracion les suele venir un deseo muy inquieto de que todos sean buenos, y sentimiento indiscreto de las culpas que hacen, que les pone el enemigo para que lo remedien, de que se siguen muchos yerros. V., cap. 13, números 7 y 8.—Tuvo una tentacion muy récia así que acabó de hacer el primero de sus monasterios, recelando si sería voluntad del Señor. V., cap. 36.—Hácenos gran perjuicio el demonio cuando nos hace creer que tenemos virtudes. P., cap. 38.—Da la Santa avisos para defendernos de algunas tentaciones del demonio. V., capítulos 39 y 40.—Al superior y confesor se ha de comunicar las tentaciones. A., 18 y 66.—Las tentaciones y estorbos contra la virtud ayudan para adquirirla. F., cap. 11, núm. 2.—No pedimos á Dios que nos libre de las tentaciones en el Padre nuestro, sinó que no seamos vencidos en ellas, porque cuando las superamos son útiles. P. N., 6 petíc., núm. 2. Véase la petíc. 7, núm. 2.

Teresa (Santa).—Estando débil para ponerse á escribir el libro de *Las Fundaciones*, la dijo Su Majestad, que la obediencia daba fuerzas. En el prólogo al libro de las Fundaciones, números 1 y 2.—El tiempo más descansado que vivió la Santa fueron los cinco años que estuvo en su convento de San José de Avila, despues que le fundó F., cap. 1, número 1.—Mandáronla dar higas á Cristo, recelando que era el demonio: reprueba la Santa este consejo. Ibid., cap. 8, núm. 3.—Conoce y trata al general de la Orden, y consigue patentes para fundar conventos de religiosos. Ibid., cap. 2, por todo él.—Fundó el convento de religiosas de Medina del Campo. Ibid., cap. 3, por todo él.—Recluta á nuestro padre San Juan de la Cruz y fray Antonio de Jesús para empezar la reforma de los religiosos. Ibid., números 12 y 13.—Sale de Medina del Campo para fundar el convento de San José de Malagon. F., cap. 9, por todo él.—Fundó el convento de religiosas de Valladolid. Ibid., cap. 10, por todo él.—Ofrécela un caballero casa para fundar en Duruelo el primer convento de religiosos, y pasa á reconocerla. F., cap. 13, por todo él.—Fundó el convento de Duruelo, va allá la Santa y admira el mucho espíritu y ejemplar vida de sus religiosos. Ibid., cap. 14, por todo él.—Fundó el convento de religiosas de Toledo. Ibid., cap. 15, por todo él.—Pasa desde Toledo á Madrid, hospédase en el convento de religiosas de los Angeles de esta córte, gana á nuestro Mariano y fray Juan de la Miseria para la Descalcez: funda en Pastrana convento de religiosas, y consigue la de los religiosos de esta villa. F., cap. 17, por todo él.—Vuelve á Toledo desde Pastrana, y pasa luégo á Salamanca, donde funda el convento de religiosas. F., capítulos 18 y 19.—Fundó el convento de religiosas de Alba, y refiere las circunstancias que ocurrieron. Ibid., cap. 20, por todo él.—Pasa desde la Encarnacion de Avi-

la á fundar á Segovia, y logra esta fundacion. Ibid., cap. 21, por todo él.—Fundó en Veas convento de religiosas y refiere lo que ocurrió. Ibid., cap. 22, por todo él.—Pasa de Veas á fundar á Sevilla, y experimenta en el camino grandes incomodidades y una récia calentura. Ibid., cap. 24, por todo él.—Refiere los grandes trabajos que pasó en sus fundaciones. F., cap. 27, núm. 9.—Cesa en las fundaciones por decreto del difinitorio, dado en un Capítulo general, y la malquistan con el Generalísimo. Ibid., núm. 10.—Padece una enfermedad, en que estuvo para morir. Ibid., cap. 29, núm. 1.—Fundó el convento de Palencia. Ibid., por todo el capítulo.—Estando en esta ciudad tuvo la noticia de la separacion de los Descalzos, y eleccion de provincial, y dice tuvo el mayor gozo que logró en su vida. Ibid., núm. 15.—Fundó el convento de religiosas de Soria. Ibid., por todo el capítulo.—Sale de Soria, y viene por Segovia á Avila: padeció mucho en este viaje. Ibid., núm. 7.

Tiempo.—Al poder de Dios no se le ha de regular por el tiempo, ni los muchos años. M. 6, cap. 11, núm. 1.

Toledo.—Fundó la Santa en esta ciudad convento de religiosas, y escribe lo sucedido en su fundacion. F., cap. 15.

Trabajos.—Aun en esta vida los paga el Señor por varios caminos á los que los pasan por su Majestad. V., cap. 4, núm. 1.—Sin haber pasado récios trabajos, pocos llegan á la union con Dios. V., cap. 19, número 2.—Fueron muy récios los que padeció la Santa, cuando cinco ó seis hombres doctos dijeron que su espíritu tenía demonio. V., cap. 25, números 28 y 29.—El mayor trabajo que padeció la Santa, fué la persecucion de personas buenas: así se lo dijo San Pedro de Alcántara. V., capítulo 30, núm. 3.—Todos los trabajos de la vida se la hacían suaves á la Santa despues que vió el infierno. V., capítulos 31 y 32.—No podia la Santa dejar de desear trabajos, por lo mucho que crecía con ellos en el amor de Dios. V., cap. 33, núm. 3.—Hasta que se deja todo por Dios, no da Su Majestad la luz de lo mucho que se gana en padecer. V., capítulo 34, núm. 9.—Cuando á la Santa se la ofrecían ocasiones de padecer, no podia sosegar hasta que se arrojaba á los trabajos. V., capítulo 35, números 6 y 7.—Por gozar un poquito más de gloria, decía la Santa, que padecería de buena gana todos los trabajos de esta vida hasta el fin del mundo. V., cap. 37, núm. 1.—Vióse la Santa en algunas ocasiones tan perseguida y acosada, que faltándole todo el auxilio humano, no tenía más amparo que levantar los ojos al cielo. V., capítulo 39, números 12 y 13.—Decía regularmente á Su Majestad: *Señor, ó morir ó padecer.* V., cap. 40, núm. 15.—No está el merecer en gozar, sinó en obrar, y padecer y amar. R.—Trabajos que se acaban, no son trabajos. P., cap. 3.—A veces en cosas muy pequeñas se siente tanto trabajo, como otras en cosas grandes y penosas. P., cap. 7, núm. 4.—Los contemplativos no piden al Señor los libre de trabajos, ántes los desean. P., cap. 38, núm. 1.—El que se dedica á la virtud, se ha de resolver á trabajar, y no buscar gustos y consuelos. M. 2, cap. 1.—Siempre saca Dios con mucha ganancia á las almas á quienes fia grandes trabajos. M. 3, cap. 1, número 7.—Refiere la Santa los grandes trabajos que

padecen las almas que siguen la perfeccion. M. 6, cap. 1, num. 2 y siguientes.—La Santa deseaba mucho más padecer que descansar, por imitar á Cristo. Ibid., números 6 y 7.—Las almas perfectas más desean los trabajos que los consuelos y gustos espirituales. M. 6, cap. 9, número 10.—Los mayores Santos y más arrimados á Dios, padecieron mayores trabajos. M. 7, cap. 4.—Los perfectos por mucho que trabajen, todo les parece nada. Ibid., núm. 8 y siguientes.—Aunque sean muy rícios los trabajos, en teniendo contento á Dios y conformándonos con su voluntad, se nos hacen dulces. F., cap. 5, núm. 8.—La herencia que nos dejó Cristo fueron trabajos, éstos hemos de admitir con gusto los que quisiéremos ser sus hijos. Ibid., cap. 10, núm. 9.—Es regular desear trabajos las almas de oracion, cuando no los tienen; pero el alegrarse con ellos cuando los poseen, es de pocos. F., cap. 12, núm. 4.—A quien quiere el Señor hacer la merced de que padezca, le ofrece los trabajos por raros caminos. Ibid., cap. 26, núm. 5.—Refiere los grandes trabajos que pasó en sus fundaciones. F., cap. 27, núm. 9.—Uno de los grandes trabajos de esta vida es verse á veces obligada el alma á observar las leyes del cuerpo cuando está enfermo. F., cap. 29, núm. 2.—El natural de la Santa repugnaba algunas veces los trabajos; pero nunca flaqueaba en la determinacion de padecer por Dios. Ibid., cap. 31, número 6.—Es muy regular en Dios, pagar el servicio que le hace la criatura con un nuevo trabajo, y esta paga es del mayor precio para el alma que de véras ama á Dios y entiende el valor que encierra el padecer. Ibid., núm. 12.—Sólo las almas que han padecido muchos trabajos son las que regularmente reciben muchos favores de Su Majestad. A. D., capítulo 5, núm. 3.—No trocaba la Santa los trabajos que pasó en su mocedad por todos los tesoros del mundo. A. D., cap. 6, núm. 3.—Las almas enamoradas de Dios nada anhelan tanto como los trabajos por su amor y del prójimo. Ibid., cap. 7, núm. 6.

Trajes.—El religioso ó religiosa que excediere en el hábito y adorno permitido en su religion, debe ser castigado. V. C., núm. 3.

Transverberacion.—Poesía. P., 26.

Trato.—Es gran deleite para el alma el considerar que dice el Señor son sus deleites el estar con los hombres. E. 7, núm. 7.

Trato espiritual.—Todo el bien del alma consiste en tratar en sus principios con personas espirituales, que la den luz. V., cap. 23, núm. 2.—Hizo gran provecho á quien trataba á la Santa el ver en ella la gran determinacion que el Señor la dió para apartarse de todas las cosas por Su Majestad. V., cap. 24, núm. 4.—Cuán diferentemente se puede tratar con Cristo, que se comercia con los Reyes y personas grandes del mundo. V., cap. 37, números 2, 3, 5 y 6.—Dijo Cristo á la Santa, que así como anhelan los mortales comunicar sus gozos sensuales, que así tambien el alma desea tratar sus penas y secretos con el confesor que la entiende. R.—Si no fuera por haber comunicado con personas santas, dice que se hubiera perdido. P., cap. 7, núm. 3.—Con la falta de trato se desconocen las personas y se hacen extrañas. P., cap. 26, núm. 1.—Acomodarse á la complexion de aquel con quien se trata. A., 9.

Trinidad (La Santísima).—En un punto suele el Señor dar á entender al alma este Divino misterio. V., cap. 27, núm. 6.—Rezando la Santa el simbolo de San Atanasio: se la dió á entender el misterio de la Santísima Trinidad. V., cap. 39, núm. 16.—Otra vez se la dió á entender este misterio, y las tres Divinas Personas las veia dentro de su alma. R.—Suele el Señor manifestar al alma en vision intelectual por cierta manera de representacion el misterio de la Santísima Trinidad. M., 7, cap. 1, números 6 y 7.

U

Union.—En el tercer grado de oracion que asigna la Santa, se une toda el alma con Dios. V., cap. 17, núm. 3.—La union se da cuando de dos cosas diversas se hace una. V., cap. 18, núm. 2.—El alma que ha llegado á la union con Dios, se aflige con verse encerrada en la cárcel del cuerpo y no poder hacer nada por Su Majestad, y lo mejor que puede hacer, es conocer que no puede por sí cosa alguna si el Señor no la da. P., cap. 32, núm. 8.—Cuando el alma está unida con Dios, no se arrima á ella el demonio, ni la puede dañar. M. 5, cap. 1, núm. 6.—La principal señal para conocer cuándo es verdadera la union del alma con Dios, consiste en la gran certeza que Dios deja en el alma de que estuvo en ella, de suerte que nunca se la olvida, aunque pasen muchos años. Ibid. números 8 y 9.—Explica la Santa la oracion de union y sus efectos. M. 5, capítulos 1 y 2, en todo.—Aquella alma está unida con Su Majestad, que en todo se conforma con el beneplácito divino. Explica la Santa la excelencia de esta union. M. 5, cap. 3, núm. 3 y siguientes.—La señal más cierta de estar el alma unida con Dios, es el amor de Su Majestad y del prójimo. Ibid., núm. 7 y siguientes.—El desasirse el alma de todo lo criado, es lo que junta al alma con su Criador. F., cap. 4, núm. 4.—Es gran dicha cuando llega el alma á estar unida con la voluntad de Dios, no sólo por palabras y deseos, sino por obras. A. D., cap. 3, núm. 1.—Las almas que llegan á esta union, desprecian todo lo terreno. Ibid., núm. 3.—Refiérense muchos efectos admirables de la union del alma con Dios. Ibid., cap. 4.

Ursula (Santa).—Ganó muchas almas para Dios. M. 5, cap. 4, núm. 4.

V

Validos ó privados.—Los de los reyes y señores grandes, no suelen ser personas que tienen al mundo debajo de los piés, ni que hablen verdades. V., cap. 37, núm. 2.

Valladolid.—Ofrece á la Santa un caballero mozo, cuyo nombre fué don